

## PRESENTACIÓN

ARMANDO CÍNTORA GÓMEZ\*

**C**onvencidos que no hay mejor forma de recordar a un intelectual que discutir y criticar algunas de las numerosas facetas de su pensamiento surgió este *suplemento*, que recoge algunos de los ensayos que se presentaron en un coloquio organizado por la Universidad Autónoma Metropolitana, unidad Iztapalapa, en 2002, para conmemorar el primer centenario del nacimiento de Sir Karl Popper. Esta antología es importante porque discute a un influyente pensador del siglo XX y porque nos proporciona un perfil de lo que algunos destacados filósofos mexicanos contemporáneos consideran de este pensador austriaco. De modo que este número que presentamos no sólo es pertinente como una reflexión crítica de algunos aspectos del pensamiento de Popper, sino que también lo es, como documento histórico, porque informa acerca del nivel de desarrollo alcanzado por la filosofía mexicana contemporánea.

Sir Karl Popper fue uno de los filósofos de la ciencia más discutidos a mediados del siglo XX, son bien conocidos sus debates con Rudolf Carnap, Otto Neurath, Albert Einstein, Thomas S. Kuhn, Imre Lakatos, Paul Feyerabend, entre muchos otros pensadores. Así, las opiniones de Popper han sido ampliamente debatidas, por ejemplo, sus posturas:

- a) Metodológicas (tales como, su falsacionismo-falibilista convencionalismo; su monismo y universalismo del método científico, su individualismo metodológico en el campo de las ciencias sociales, su escepticismo de la inducción, su antihistoricismo).
- b) Epistemológicas (por ejemplo, su antiesencialismo y su concepción del conocimiento como distinto de creencia verdadera y justificada).

---

\* Departamento de Filosofía, Universidad Autónoma Metropolitana-Iztapalapa, cintora@prodigy.net.mx

- c) Metafísicas (como son su realismo científico, su indeterminismo ontológico con su interpretación objetivista de las probabilidades como propensiones; su ontología de los tres mundos).
- d) Políticas (su defensa de la sociedad abierta y sus celebres críticas a las doctrinas políticas de Platón y Karl Marx).
- e) Su teoría de la racionalidad, —el racionalismo crítico—, que para evitar la inconsistencia admite un mínimo de irracionalismo, es decir, reconoce que la razón requiere de fe en la razón, de modo que la razón pueda ser autocomprensiva, es decir, no puede ser auto-incluyente.<sup>1</sup>

En el presente suplemento de la revista *Signos Filosóficos*, sólo algunas de las muchas posiciones de Popper son revisadas, interpretadas y criticadas, así: Ana Rosa Pérez Ransanz reseña la concepción popperiana de experiencia empírica y el papel que Popper le asigna a ésta en la evaluación de teorías, la autora nos recuerda el carácter falible, provisional, intersubjetivamente testable, fisicalista y convencional de los enunciados básicos, así como también el antipsicológismo del *opus* popperiano. Pérez Ransanz critica a Popper por dejar como un término no definido el concepto de observable y nos dice que: “Si bien es cierto que este tipo de estrategia es muy común y válida en la práctica científica, su legitimidad resulta dudosa en el caso de una actividad crítica por naturaleza”. Sin embargo, esta crítica es débil, pues los conceptos primitivos tanto en ciencia como en filosofía, son inevitables; la búsqueda de definición o aclaración, inevitablemente —por razones lógicas— termina con circularidades o con términos no definidos, es decir, primitivos.

Ana Rosa Pérez Ransanz parece simpatizar con una teoría externalista (causal) de la justificación epistémica para legitimar los enunciados observacionales (tal como la propuesta por Quine), teoría que contrasta con la teoría popperiana —internalista y argumentativa— de la justificación epistémica. Concluye comparando la postura coherentista-holista de Neurath con la fundacionista-falibilista-convencionalista de Popper y nos hace notar que éste último rechazó la estrategia de Neurath porque consideraba que seguirla implicaba echar por la borda al empirismo, Popper sostenía que todo sistema se volvería defendible, porque pensaba que se abrirían las compuertas a la arbitrariedad.

---

<sup>1</sup> Cfr: Cíntora, 2002.

León Olivé inicia revisando el llamado “mito del marco”, doctrina que sostiene que una discusión racional requiere de un marco conceptual compartido. Popper piensa que esta doctrina da sustento al relativismo y cree que ella, al considerar como imposible la comprensión entre sujetos inmersos en marcos distintos, exagera lo que en general es sólo difícil o muy difícil. Olivé se solidariza con esta conclusión optimista —aunque no ofrece ningún argumento para hacerlo—. En la segunda parte de su ensayo critica la creencia de Popper de que la experiencia no puede justificar enunciados básicos u observacionales. Como se recordara, el filósofo austriaco sostiene que los enunciados básicos sólo pueden ser justificados infiriéndolos a partir de otros enunciados o poniéndolos a prueba vía sus consecuencias deductivas; Popper piensa que la experiencia sólo puede motivar enunciados básicos, creer lo contrario —diría—, constituye un error categorial, psicologista, como querer justificar un enunciado observacional dando un golpe a la mesa. Olivé conjetura que detrás de esta postura popperiana está “la idea de que es posible tener experiencias sensoriales que no estén correlacionadas con ningún concepto”, es decir, que Popper creía en el *mito de lo dado*. Pero aun si la conjetura de Olivé fuese correcta, sería insuficiente para dar cuenta de la posición del autor de *Conjeturas y refutaciones* respecto a la relación de la experiencia y los enunciados básicos, pues para él, una presuposición crucial es que las justificaciones o pruebas epistémicas de enunciados sólo se logran vía argumentos a partir de otros enunciados, lo que contrasta con teorías externalistas de la justificación *psicologistas* —como las llama Popper—. Debido a esta teoría argumentativa de la justificación es que Popper tiene que lidiar con la posibilidad de una regresión al infinito de pruebas o justificaciones de los enunciados observacionales, regresión que según él, la comunidad detiene estipulando algunos enunciados como, tentativamente, no problemáticos.

Álvaro J. Peláez Cedrés en su ensayo: “Neurath, Carnap, Popper...”, argumenta que en la década de 1930, Neurath, Carnap y Popper “estuvieron comprometidos con un proyecto antifundacionista y claramente convencionalista respecto al problema de la base empírica”. El autor analiza y compara las posiciones sobre la base empírica de estos tres filósofos.

Ambrosio Velasco Gómez argumenta que en la filosofía de la ciencia de Popper hay elementos de una hermenéutica objetivista (el análisis situacional, que consiste en reconstruir los problemas y el conocimiento heredado o trasfondo intelectual con que contaba un científico al intentar resolver estos problemas. Escudriña las razones de un científico, en un contexto específico, para

proponer una teoría, para actuar de cierta forma). De ser correcta la interpretación de Ambrosio Velasco, la racionalidad científica popperiana incluiría juicios prudenciales históricos y contextualizados en una cierta tradición de primer orden, o conocimiento heredado, estos juicios prudenciales complementarían la metodología falsacionista popperiana, metodología esta última, que forma parte de una metatradición crítica.

Por otro lado, Velasco argumenta que Popper sostenía que el potencial heurístico de las teorías científicas —los nuevos problemas que plantean— “es más importante que el grado de corroboración de estas teorías”, lo que arroja dudas sobre una distinción tajante entre los contextos de descubrimiento y justificación. Existirían entonces, tensiones o contradicciones en el *corpus* popperiano, de ahí que Velasco concluya con un esbozo de “una caracterización popperiana” del conocimiento científico muy diversa a la que Popper defendió en *La lógica de la investigación científica*.

Fernanda Clavel de Kruyff se aboca a discutir la muy debatida crítica de Popper al psicoanálisis como pseudocientífico y argumenta que aun si el psicoanálisis no fuese una ciencia empírica, de esto no se seguiría que no sea una disciplina valiosa y racional. Clavel argumenta que el psicoanálisis es racional en tanto que intenta resolver ciertos problemas en un cierto contexto: el de la clínica. Por otro lado, nos recuerda que el criterio de demarcación de Popper entre ciencia y no-ciencia es polémico, lo que defiende bosquejando las opiniones de Lakatos, Kuhn y Harold Brown. La autora concluye proponiendo teorías alternativas a las popperianas de racionalidad y de ciencia; simpatiza con la concepción estructural de la ciencia y con la posición de Jürgen Habermas con respecto al psicoanálisis.

Samir Boukhris revisa la controversia entre Carnap y Popper acerca de la posibilidad de una lógica y probabilidades inductivas. Boukhris nos recuerda que estos dos autores tenían diferentes interpretaciones de la probabilidad y que Popper no creía que pudiésemos asignar probabilidades, o grados de confirmación inductiva, a nuestras hipótesis o teorías; mientras que Carnap, en una primera etapa, habría de proponer varias caracterizaciones del grado de confirmación inductiva de una teoría dada cierta evidencia empírica. Carnap terminaría abandonado la búsqueda de grados de confirmación inductiva sustituyéndola por una teoría de las creencias racionales, una teoría análoga a la hoy llamada “concepción bayesiana”. El autor concluye que los objetivos de Popper y los de Carnap pueden ser vistos como complementarios y no como antagonicos.

El autor afirma que esos pensadores tenían diferentes objetivos epistémicos: el primero quería construir una teoría de la decisión racional, mientras que el segundo buscaba la evaluación de teorías universales. De ser así, creer en una controversia entre Popper y el Carnap tardío, sería resultado de una equivocación.

En su artículo, Atocha Aliseda Llera compara la propuesta para una lógica del descubrimiento, o estrategia de resolución de problemas, de H. Simon con la metodología popperiana, pero antes bosqueja la historia de la distinción entre los contextos de descubrimiento y justificación. La autora sostiene que la metodología de Popper puede entenderse como una heurística para encontrar teorías mejores, (lo que la caracterizaría como una heurística); afirma que el enfoque de Popper es cercano al de Simon, aunque en el caso del último la búsqueda es selectiva, lo que contrasta con la búsqueda ciega popperiana. Concluye que aunque no se pueda aclarar por completo la acción creadora, de ahí no se sigue que no se pueda explicar parcialmente.

Eduardo González de Luna discute el papel que juega el sentido común en la epistemología de Karl Popper y nos recuerda que según éste, el conocimiento científico es sólo una ampliación o desarrollo del conocimiento del sentido común; que para Popper parte del conocimiento de sentido común puede ser tácito, por ejemplo, puede estar codificado en nuestros genes y ser innato y que es una forma de conocimiento relativamente estable o atrincherada que incluye, en su acepción más general, actitudes, prácticas, principios, creencias, expectativas, percepciones y disposiciones. El autor concluye discutiendo la analogía que Popper estableció entre el desarrollo del conocimiento humano y la evolución darwiniana, vía selección natural.

## BIBLIOGRAFÍA

Cíntora Gómez, Armando, (2002), “Critical comments to Miller’s defence of Bartley’s pancritical rationalism”, en *Ludus Vitalis*, vol. X, núm. 18, pp. 17-35.